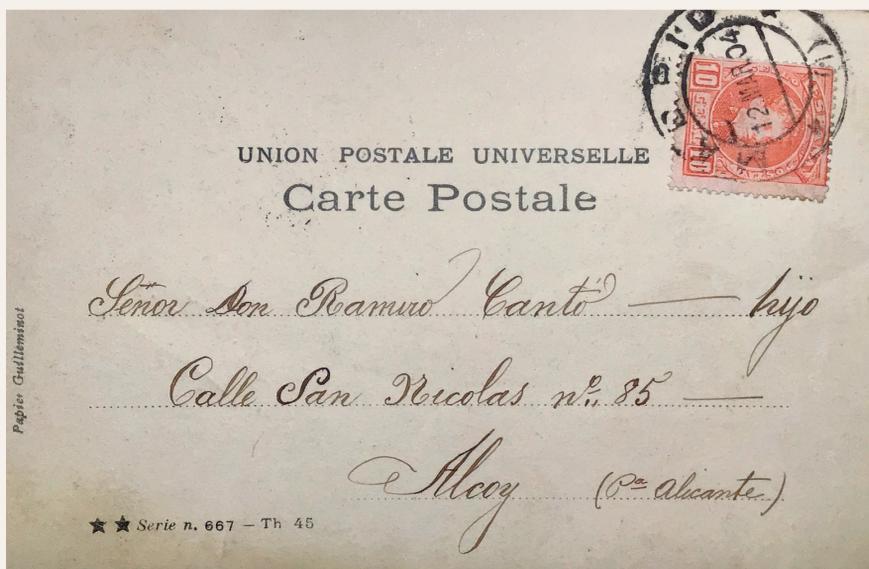


Las primeras "influencers" y el correo de tarjetas postales como red social

1902

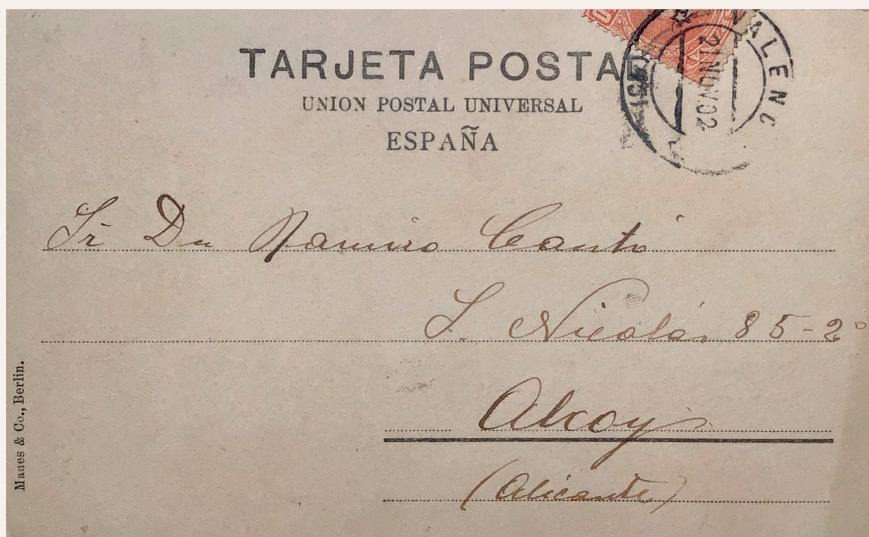
Entre las postales destacan los retratos del pionero de la fotografía erótica Léopold-Émile Reutlinger quien en su estudio parisino inmortalizó a las celebridades del momento, mujeres carismáticas cuya belleza se convirtió en el primer referente para las jóvenes. Ya no era el propio espejo o la paisana con fama de guapa el modelo a superar, sino que la nueva sociedad, la sociedad de la Belle Époque, empieza a imponer a la mujer un modelo de presencia, que la convierte en esclava de su deseo de lograr ser deseada. Como apunta Nancy Huston en su *Reflejos en el ojo de un hombre*: "La mujer no contenta de ver cómo es, criticará su apariencia, porque ya no la ve con sus propios ojos, sino que ha interiorizado la mirada del otro, de muchos otros". Las postales amaestrarán la mirada de su amigo, pondrán ante su propia mirada el modelo, nunca alcanzable, de la mujer objeto de deseo.



Fotógrafos e impresores. Los artifices de la tarjeta postal 1902

La colección de Ramiro Cantó estaba formada principalmente por retratos femeninos. Estas imágenes eran auténticas obras de arte de fotógrafos establecidos en París y en Nueva York, quienes inmortalizaron a las grandes celebridades de la época. Las fotografías se reproducían en las artes gráficas sobre miles de tarjetas postales, mediante fototipia o litografía. La imprenta de referencia del momento y predominante en la colección fue la de Manes & Co. de Berlín, y en Madrid la casa Hauser y Menet fue la firma de referencia del sector.

Las postales muestran el sello del impresor, habitualmente en el reverso, aunque en muchas de las postales figuran unas sencillas siglas y la numeración de la serie en el anverso, y el autor de la imagen, el fotógrafo o el ilustrador, en el ángulo inferior derecho del anverso. En el caso de algunas celebridades, actrices e intérpretes del bel canto, se indica su nombre al pie de su retrato o en uno de los laterales.





Cléo de Mérode

1902

Una de las bellezas con mayor fama en la Europa de la Belle Époque fue la de la bailarina Cléo de Mérode, Cléopâtre-Diane de Mérode. Su fascinante vida transcurrió entre 1875 y 1966, desarrollando una brillante carrera sobre los escenarios, incluido el del cabaré Folies Bergère.

Modelo de artistas, como el pintor Toulouse-Lautrec o el escultor Alexandre Falguière -quien dio motivo de escándalo a inspirarse en el cuerpo de Cléo para un gran desnudo- tuvo como amante al escultor español Luis de Perinat, un aristócrata y diplomático, quien cinceló la escultura que representa a Cléo al pie de la tumba de la bailarina en París.

Tal como una influencer de nuestro tiempo divulga su imagen en las redes sociales, Cléo de Mérode, se convirtió a través de las tarjetas postales en uno de los rostros más populares de la primera década del siglo XX. Los fotógrafos Nadar y Reutlinger la inmortalizaron en retratos en los que la expresión de Cléo cobraba un magnetismo dramático que hacía del pedazo de cartón de una tarjeta postal la puerta a la ensoñación romántica de los jóvenes del momento.



Lina Cavalieri

1902

Tal como el personaje de una historia de los que interpretó a lo largo de su vida, Lina Cavalieri (Rieti, Italia, 1874) tuvo una existencia marcada por la tragedia. Huérfana de padres a los quince años, fue ingresada por el estado en un orfanato, del que huyó uniéndose a una compañía de teatro que se encontraba actuando en las cercanías. Al poco tiempo llegó a París, donde fue desarrollando su carrera de cantante, primero en cafés, después en salas de concierto, mientras perfeccionaba su técnica vocal. Por fin, en 1900, su desarrollo como cantante le permite debutar en una ópera, Pagliacci, en Lisboa. Su carrera en la ópera la llevará por los principales escenarios europeos, actuando junto a Enrico Caruso. En 1906 Caruso y la Cavalieri debutan en la Ópera Metropolitana de Nueva York. Durante los años siguientes permanecerá en los Estados Unidos, para regresar a Europa en 1912.

La belleza de Lina Cavalieri la hizo destacar entre las mujeres de su época. Su figura, marcada por el uso permanente de corsés, fue muy divulgada a través de la fotografía y la tarjeta postal. Una belleza, una personalidad atractiva, que la llevó a tener una vida sentimental complicada, con cuatro matrimonios, desde un príncipe ruso a un tenor francés, pasando por un artista norteamericano de familia rica.

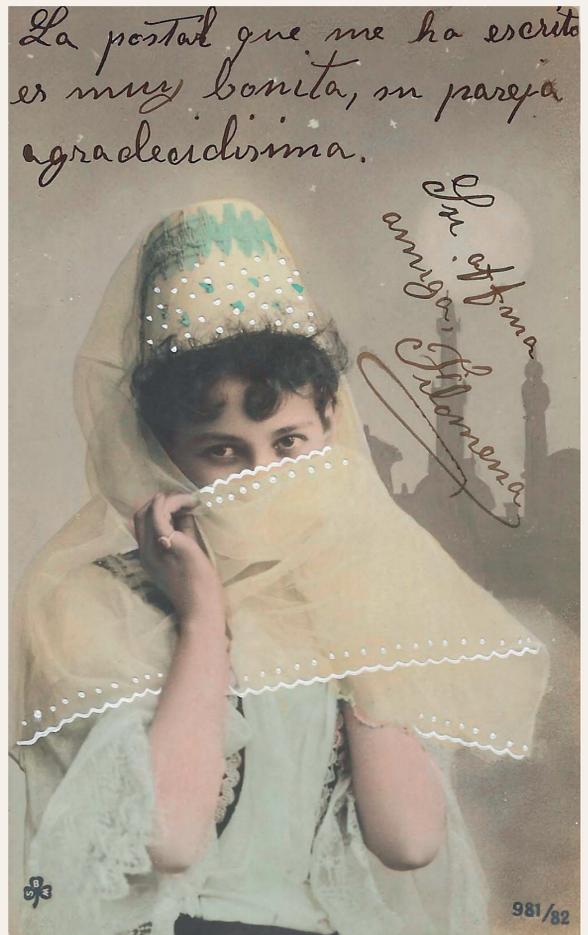
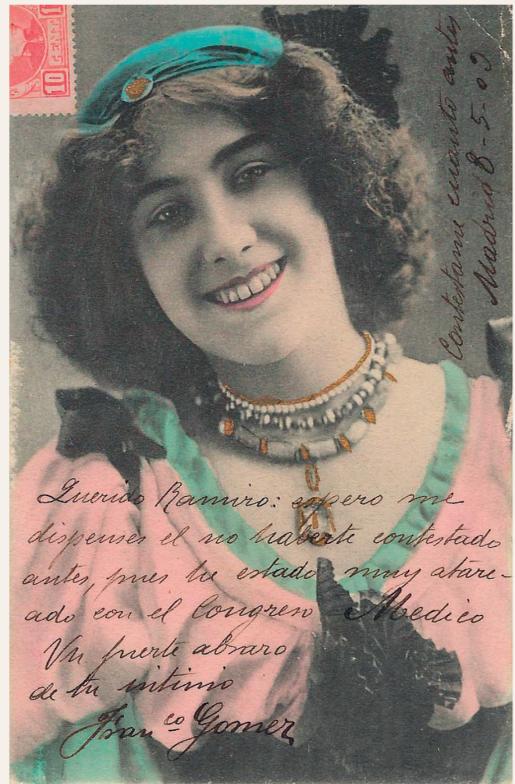
En 1944, durante la II Guerra Mundial, residiendo de nuevo en su Italia natal, un bombardeo de las fuerzas aliadas, terminó con su vida. Todo sucedió por no alcanzar ella y su marido un refugio antiaéreo cercano, por demorarse la Cavalieri recogiendo sus joyas.



Elise de Vere y otras actrices europeas

1902-1903

Las postales reproducen las fotografías de celebridades del momento. Los nombres propios que acompañan las imágenes son los de Elise de Vere, Suzanne Berner, De Marsa, Ada, Wihelmine Goerz, Guadita, la española Isabel Bru. Actrices e intérpretes pioneras en el uso de una red social para aumentar su fama.



La tarjeta postal y la moda

1903-1904

El orientalismo y el exotismo están presentes en el estilismo de algunas de las mujeres fotografiadas y en el propio diseño gráfico de algunas tarjetas. Destaca el caso de la cantante y actriz Isabel Bru, retratada con un vestido en el que se borda una escena oriental.

El exotismo está presente en postales de inspiración otomana. Llegan imágenes de allende el Atlántico, firmadas por fotógrafos de Nueva York como B.J.Falk, en las que la moda dista mucho de la parisina y presenta modelos menos sugerentes.



Mensajes en el tiempo. La correspondencia entre jóvenes de una sociedad burguesa

1904

La tarjeta postal es la instantánea de una conversación captada hace ciento dieciocho años. En ella se refleja el espíritu de un tiempo.

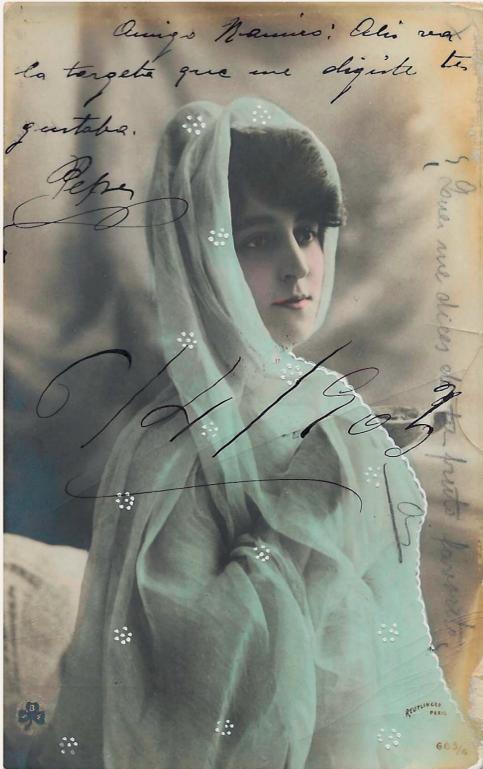
El medio de comunicación postal de la tarjeta se convirtió en una forma de relación entre la población, pero sobre todo de los jóvenes, separados temporalmente por los estudios y trabajos a los que se dedicaban. Nos llegan sus palabras a través del tiempo, con su aire de alegre jovialidad y cierta frivolidad propia de la edad.

“Querido Ramiro: Lástima que la mademoiselle que me mandas no se convierta por momentos en la original, así serían más agradables las frías noches del mes presente y le daría cuanta sangre hierve en mi pecho y me golpea y baila cosquilleando bajo la piel de mí... rostro. Continúa remitiéndome nenos por el estilo por lo que estará agradecido tu verdadero amigo”

F. Gómez Valor, 1902

Esto lo escribía el hijo de un médico cirujano que se encontraba estudiando la carrera de su padre.

Cabe recordar que las postales se enviaban sin sobre, con lo que su contenido era legible por cualquier persona.



El diseño gráfico en la tarjeta postal

1905

La tarjeta postal como soporte de comunicación nos muestra el desarrollo de la Unión Postal Universal, con los cambios en el diseño de los reversos, dividiéndose en dos partes para escribir y anotar la dirección de envío, sin escribir sobre la imagen del anverso.

Vemos en la colección de Ramiro Cantó cómo va introduciéndose el recuadro para la estampilla en el ángulo superior derecho del reverso de la tarjeta. Los sellos de las postales de la colección son de cinco y diez céntimos de peseta y representan a Alfonso XIII.

El medio de comunicación postal de la tarjeta llevó al desarrollo de un mercado y de un artículo especializado de las artes gráficas. La especialización y calidad de sus productos está presente en esta colección, incluyendo tarjetas coloreadas y decoradas con purpurina. Son muestras claras del contexto histórico del Modernismo.



Palabras de amor

Todavía hoy, al ver a Cléo de Mérode, es fácil sentir la misma punzada del ángel que enamora, que conmovió a aquellos hombres y mujeres en la flor de la vida, que tal vez nunca pensaron que alguien les iba a escuchar de nuevo, cien años después, poniendo la vista sobre sus tarjetas postales.